

# MONUMENTOS POLITICOS: SITIO, ASENTAMIENTO, Y PAISAJE ALREDEDOR DE XUNANTUNICH, BELICE

Wendy ASHMORE  
University of Pennsylvania

Más de un milenio después de que sus protagonistas hayan desaparecido, la política de los antiguos mayas sigue estimulando un vivo y fructífero debate. La discusión actual va desde la identificación de acontecimientos concretos y la descripción de la organización de las entidades políticas, a la definición de la evolución política en estados particulares, así como entre los mayas de forma más general (Culbert 1991a; Marcus 1992a, 1993; Martin y Grube 1995; Schele y Freidel 1990). A partir de este debate se obtienen modelos interpretativos más efectivos, así como un sentido más claro de los distintos protagonistas y sus múltiples estrategias. Aunque como era de prever, e incluso quizá inevitable, la mayor parte de la discusión gira en torno a las entidades más fuertemente centralizadas, y a menudo más agresivas, también se obtienen importantes atisbos complementarios de entidades más pequeñas y menos poderosas (de Montmollin 1989, 1995; Laporte 1993, 1996). En estas páginas examino diferentes evidencias materiales sobre la estructura y la estrategia política de uno de estos lugares en la zona de Xunantunich, Belice.

## MATERIALIZANDO LA POLITICA MAYA

La documentación que procede del desciframiento de los textos glíficos, junto con el análisis iconográfico de la escultura, las pinturas murales y la cerámica decorada, han constituido la evidencia más común en la interpretación de las actividades y estrategias políticas de los antiguos mayas. Solo desde hace medio siglo nos hemos dado cuenta de la intensa naturaleza política de estas inscripciones e imágenes (Marcus 1976, 1992a; Proskouriakoff 1960, 1993; Schele y Freidel 1990). En conjunto, estas fuentes no solo dibujan detalladamente las secuencias dinásticas, sino que también narran las batallas libradas, los cautivos capturados y las

alianzas selladas. Asimismo, muestran cada vez más el desarrollo de las intrigas políticas tan comunes en la historia de otros lugares del mundo (Culbert 1991a).

Bien es cierto que los textos y las imágenes no son frecuentes en todas las regiones ni en todos los sitios, pero afortunadamente están complementados por otras fuentes de información política y así, de igual importancia, aunque más sutil, es el testimonio que proporciona el ambiente constructivo: los paisajes mayas fueron escenarios de confrontación política. Más importante aún, estos mismos paisajes proporcionaron un contexto en el que se sellaron alianzas y se hizo la guerra a una escala social variable. Juegos de pelota, casas de consejo (*popol nah*), palacios de reyes, nobles y otros líderes, sirvieron como escenario en un paisaje político activo. Aquí, sin embargo, se enfatiza el papel icónico y conmemorativo de los edificios y espacios públicos, de pequeña y gran escala, tanto como el de los *monumentos* con su capacidad permanente para informar acerca de las estrategias y las contiendas políticas y sus resultados. Por cierto, el uso del término «monumento» implica nuestra interpretación de que éstos fueron construidos expresamente para conmemorar y perdurar (Bradley 1993: 5).

La *monumentalidad* en sí misma se considera como una conexión entre la arquitectura y la política. De la misma manera que las pirámides de Giza o los *zigurats* de Mesopotamia, las pirámides mayas se alzan —o descollan— sobre el observador, como recuerdos imponentes y tangibles de la autoridad política expresada como control del trabajo y como gasto de energía y materiales (Clancy 1994). Asimismo, las espaciosas plazas públicas fueron formalizadas específicamente como áreas para reunir a gran cantidad de gente, para permitir que participara en los acontecimientos que se realizaron en ellas y —lo que es más importante— para que apreciara las pirámides y los palacios contiguos. Es importante el creciente interés con que los arqueólogos están examinando el papel de la energía constructiva en la arquitectura maya, ya que de esta forma estamos llegando a comprender mejor que las relaciones entre la energía, los materiales y la autoridad política son intrínsecamente más complejas de lo que esperábamos (Abrams 1994; Carrelli 1996).

Al mismo tiempo, entendemos cada vez con mayor claridad que el ambiente constructivo contiene información política de muy diversa naturaleza y escala. Hace ya tiempo que la Teoría de Lugar Central y otras formulaciones teóricas relacionadas con el asentamiento sirven como instrumentos analíticos de gran utilidad para construir modelos políticos y económicos (Flannery 1972; Johnson 1972; Marcus 1973; 1983). Más recientemente, Olivier de Montmollin (1989; 1995) ha desarrollado ingeniosos y muy productivos índices sobre los datos del asentamiento, incluyendo aspectos cualitativos y cuantitativos de rasgos públicos y domésticos para evaluar el grado de centralización política, la carga tributaria y otros atributos de orden político. Como él observa, los datos textuales proporcionan mayor información sobre la estrategia y la dinámica política, mientras que los datos de asentamiento documentan más directamente la organización y la es-

estructura política. Estimo, sin embargo, que para él es evidente que la estrategia que la gente elige permite reconocer y formar el paisaje político. Los monumentos evidencian tales estrategias.

En este ensayo utilizo un análisis estructural, simbólico y fenomenológico ampliamente conocido, aunque a menudo controvertido, de los monumentos arquitectónicos, tanto en lo que se refiere a su forma específica como a su distribución en el paisaje (Bender 1993; Blanton 1995; Parker Pearson y Richards 1994; Rapoport 1982; Tilley 1994; Tuan 1977). Como ejemplos comparativos se pueden citar el incremento de la autoridad como consecuencia de la apropiación de localizaciones simbólicamente poderosas (Low 1995), las expresiones de afiliación política o la esperanza de emular el diseño cívico y las formas de edificios específicos de las ciudades más poderosas (Agrinier 1983; de Montmollin 1989; Fox 1987), así como dotar de autoridad sagrada a los líderes políticos, situando sus actos oficiales dentro de réplicas microcósmicas (Ashmore 1989, 1991; Coggins 1980; Freidel y Schele 1988a, 1988b). En otra publicación Jeremy Sabloff y yo hemos sugerido que los dos últimos procesos de la planificación de los centros cívicos —la emulación de los centros más poderosos y la creación de escenarios microcósmicos— son ampliamente perceptibles en los sitios mayas, y que su presencia se correlaciona con patrones específicos de la historia política (Ashmore y Sabloff s.f.).

En una situación ideal, las interpretaciones más convincentes combinan la mayor cantidad posible de las perspectivas descritas en párrafos anteriores. Lo óptimo es conjuntar la evidencia de los textos, de la iconografía y de las múltiples líneas de análisis arquitectónico y de asentamiento. Pero lo óptimo no es siempre lo posible; independientemente de qué otras cosas hayamos aprendido, los arqueólogos sabemos ser productivos en un sentido oportunista, utilizando la mayor parte de las líneas de evidencia de que disponemos (de Marrais, Castillo y Earle 1996). En el resto del ensayo, presento algunas observaciones acerca de la información política incorporada en el paisaje y los monumentos de Xunantunich, Belice. Es esta una de las muchas regiones del área maya donde los textos son raros y las imágenes descriptivas escasas, de manera que, a la hora de modelar el orden político, es necesario destacar el papel potencial del paisaje constructivo.

## XUNANTUNICH Y SUS VECINOS

El centro cívico de Xunantunich es un sitio monumental nucleado localizado sobre una serranía de caliza visualmente prominente que domina el afluyente occidental del río Belice, el Mopan, junto a la actual frontera de Guatemala (Figs. 1 y 2). A través de esporádicas investigaciones realizadas a pequeña escala durante casi una centuria sabemos que el centro cívico-ceremonial se fundó tarde, en el periodo Clásico (Pendergast y Graham 1981; Thompson 1940; Willey, Bullard, Glass y Gifford 1965). Desde 1991, el Proyecto Arqueológico Xunantunich (XAP)

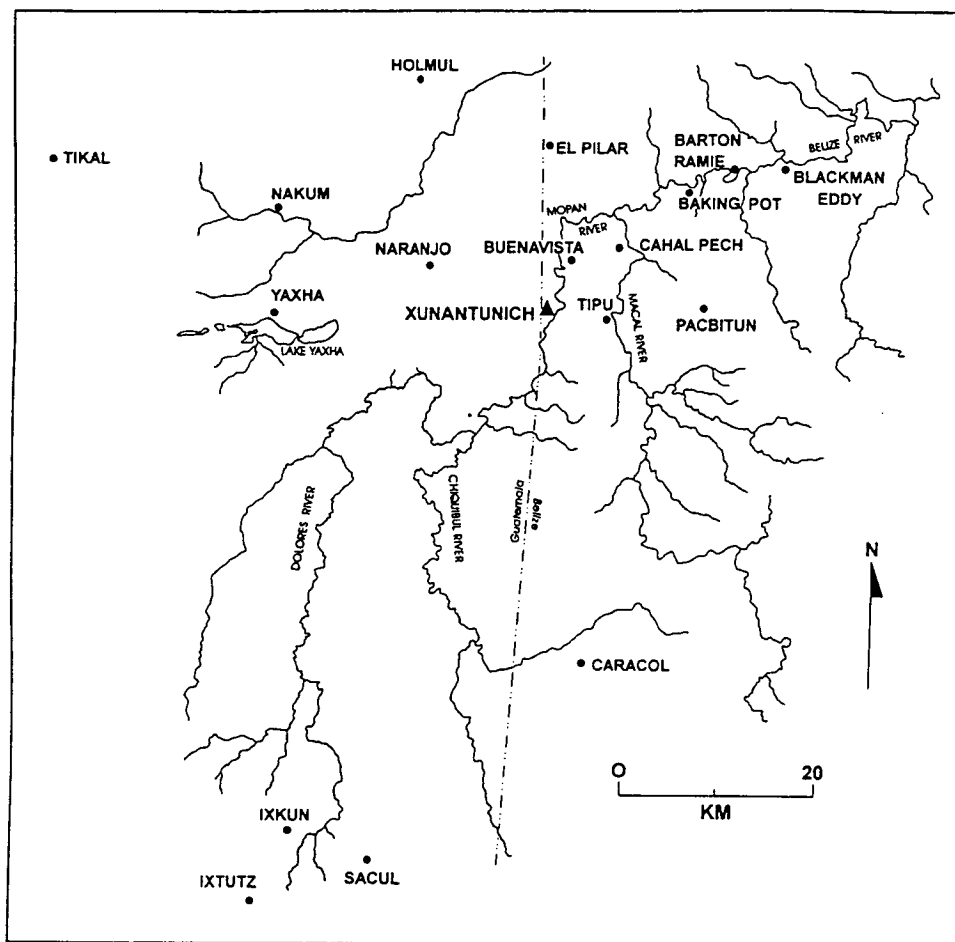


FIG. 1.—Sección este-central de las Tierras Bajas mayas, con los lugares citados en el texto.

ha intentado proporcionar una más completa comprensión del desarrollo histórico del sitio y sus alrededores (Ashmore y Leventhal 1993; Leventhal y Ashmore s.f.).

Quizás, el aspecto más importante de Xunantunich es que emergió como un centro político en un momento relativamente tardío del periodo Clásico, en los siglos VIII y IX, y lo hizo en una región marcada desde antiguo por un orden político complejo. En este ensayo consideramos la «región» bajo discusión como un rectángulo de unos 120 km<sup>2</sup> de extensión, delimitada por la frontera internacional y el río Macal, que se extiende al sur desde Cahal Pech y se curva hacia el este

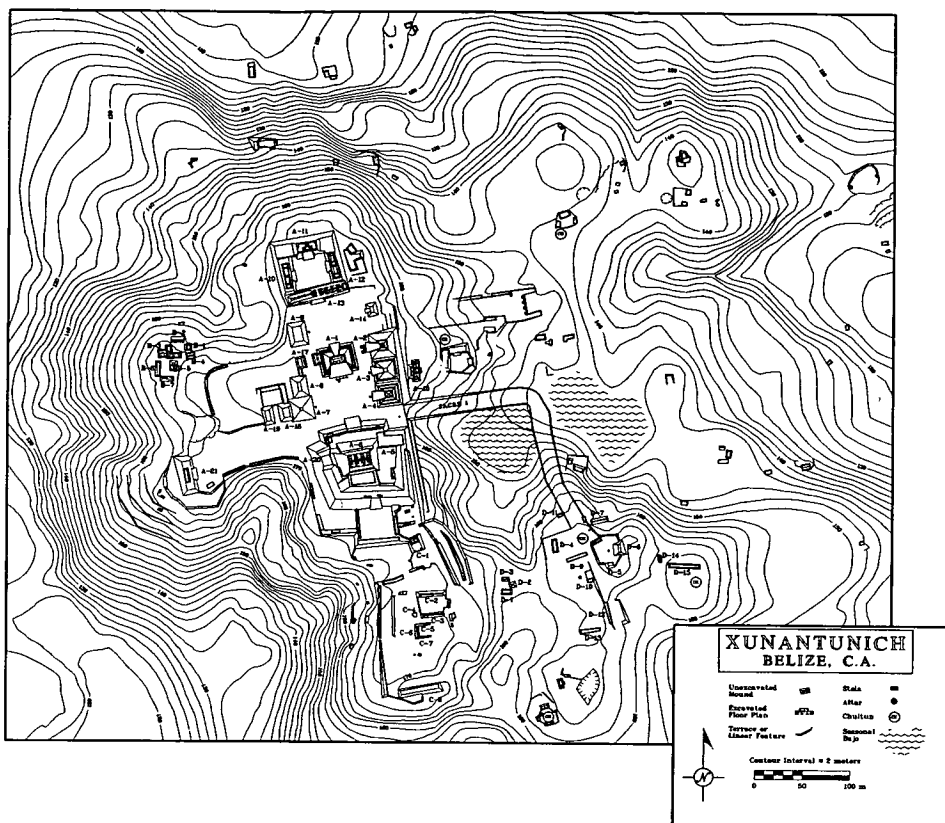


FIG. 2.—Mapa de Xunantunich, Belice (Proyecto Arqueológico Xunantunich).

por medio del río Mopan, hasta los sitios de El Arenal y Dos Chombitos (Fig. 3). Desde comienzos de los años 80 la arqueología ha sido especialmente activa en esta región y sus alrededores, desde Caracol a El Pilar, y desde el Valle de Dolores a Blackman Eddy (ver Fig. 1; Awe 1992; Ball y Taschek 1991; Chase y Chase 1987; Ford y Fedick 1992; Garber, Driver, Sullivan y Goldsmith 1992; Laporte y Escobedo 1992). El equipo del XAP, dirigido por Richard Leventhal y por mí, se ha beneficiado enormemente de esta abundancia de investigación reciente y, como quedará claro más adelante, los datos que cito en este estudio proceden tanto de otros proyectos como del nuestro.

Xunantunich ocupó bastante tarde el paisaje político, aunque la elevación de su emplazamiento, junto a los 45 m de su edificio más alto, la Estructura A-6 ó «El Castillo», hacen que sea el sitio visualmente más prominente en el área. Sus

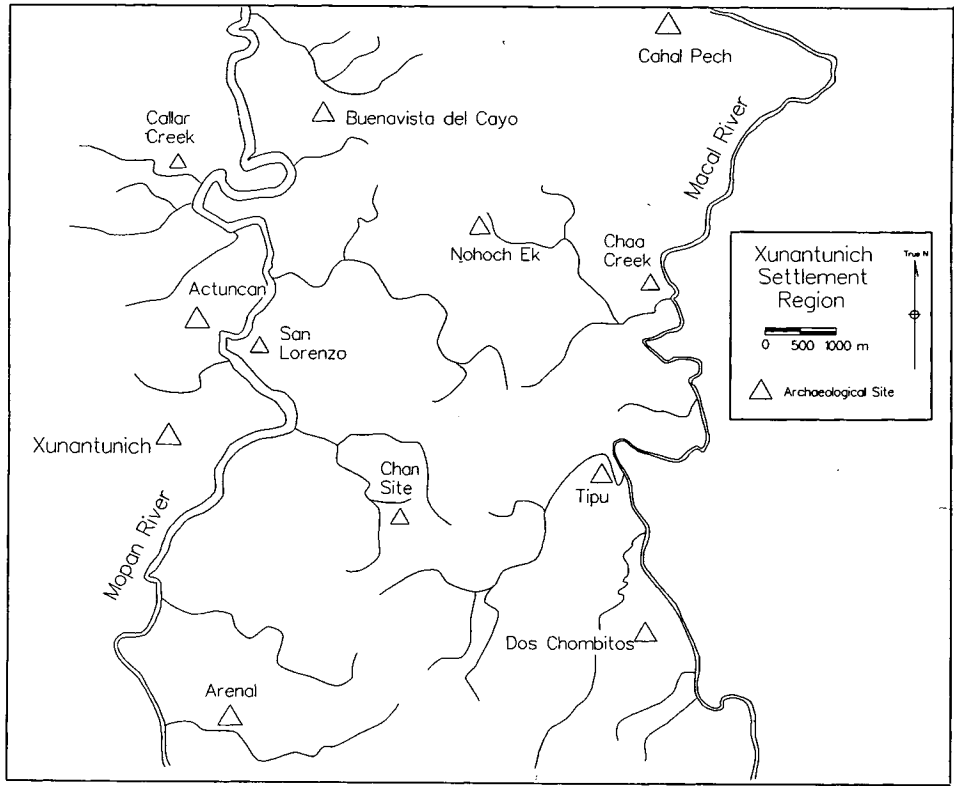


FIG. 3.—Mapa del área de Xunantunich, ubicando los sitios principales de la región.

antecedentes locales vivieron en distintos lugares, incluyendo Cahal Pech, Actuncan, Buenavista del Cayo y, probablemente, Guacamayo, al otro lado del río Macal de Tipu<sup>1</sup> (Ashmore 1995; Awe 1992; Bally Taschek 1991; McGovern

<sup>1</sup> Guacamayo ocupa una prominencia de unos 40 m sobre la ribera oriental del río Macal, pero no se ha confeccionado aún un mapa del sitio y se desconoce su cronología (Neff *et al.* 1995).

A esta región pueden añadirse otros sitios cercanos del drenaje del río Mopan. El único sitio conocido para este momento es las Ruinas de Arenal, aunque aún están pendientes los resultados de su investigación (Ball y Taschek 1991). Los sitios del Alto Mopan, en el Sureste de Guatemala, están demasiado distantes para tener una relevancia directa en el contexto de este trabajo, aunque son muy necesarios para comprender la región en su conjunto (Laporte 1993, 1996; Laporte y Escobedo 1992).

Pacbitún está más cerca, pero se encuentra en otro valle al este del río Macal, y sus conexiones políticas a menudo están más directamente relacionadas con Caracol —un centro urbano que, según investigaciones recientes, dominó a Naranjo, Tikal y todo el área aquí considerada (Chase y Chase 1996; Healy 1990). Al igual que Pacbitún, El Pilar (Ford y Fedick 1992) mantuvo seguramente un plano de igualdad con Xunantunich y otros centros vecinos pero, como él, se encuentra fuera de la región considerada en este trabajo.

1992, 1994; Neff *et al.* 1995). Las secuencias de desarrollo de estos centros se solapan, y las relaciones entre ellos pueden haber sido jerárquicas en unas ocasiones y competitivas en otras. No debemos asumir que la estructura de gobierno se mantuviera estática en esta relativamente pequeña área, sea como jerarquía piramidal o como particiones competitivas entre entidades análogas, o ambas (Marcus 1993; comparar con Crumley 1995). Además, al menos durante parte del Clásico, toda la región estuvo estrechamente subordinada, desde el punto de vista político, al más imponente centro de Naranjo, unos 15 km al oeste (Ashmore y Leventhal 1993; Ball y Taschek 1991; Houston, Stuart y Taube 1992; Proskouriakoff 1993: 184), y quizá a ciudades aún más grandes emplazadas a una distancia mayor (Martin y Grube 1995; Schele y Freidel 1990).

Aunque desconocemos las razones precisas por las cuales se produjeron cambios entre las capitales locales<sup>2</sup>, debemos destacar tres atributos descriptivos importantes en este ensayo. El primero es simplemente la confirmación de que *existe* una secuencia: es decir, que la autoridad no se instaló permanentemente en un único lugar, ni con toda probabilidad en una sola familia gobernante, y que el sistema político desarrollado se manifiesta de varias maneras en el paisaje. El segundo punto consiste en que existen grandes diferencias en la localización topográfica de los centros: mientras que el más temprano, Cahal Pech, y el más tardío, Xunantunich, se ubican en lugares elevados, aquellos pertenecientes a una posición cronológica intermedia, Actuncan y Buenavista, ocupan un terreno más bajo y relativamente más abierto. Por último, las que parecen ser expresiones más gráficas de la autoridad se concentran en tres centros de la región, y especialmente en dos sitios vecinos, Xunantunich y Actuncan. Me extenderé brevemente sobre cada uno de estos puntos.

## CAPITALES SECUENCIALES

Los modelos de asentamiento mejor conocidos para esta región han sido en su mayor parte sincrónicos y jerárquicos. En su pionera investigación sobre el valle de Belice, Gordon Willey y sus colegas perfilaron un modelo jerárquico para el asentamiento del Clásico Tardío y del Clásico Terminal en la cuenca media y superior del río Belice, colocando a Xunantunich en la cúspide de la autoridad de un territorio que se extendía unos 50 km río abajo, incluyendo la región analizada en este trabajo (Willey, Bullard, Glass y Gifford 1965). La posición jerárquica que se

---

<sup>2</sup> Se pueden incluir todos estos factores: económicos derivados del intercambio y el transporte fluvial; ideológicos relacionados con la rotación ritual del gobierno tal como se conoce de épocas posteriores; o políticos, incluyendo relaciones con Naranjo y otras ciudades, como Caracol. Otra posibilidad es la guerra, pero la evidencia es ambigua e indirecta —incluyendo localizaciones claramente defensivas para algunos sitios tardíos, referencias textuales de la guerra con Naranjo y otras regiones vecinas, y la representación de soberanos con ornamentos militares en las tres estelas esculpidas de Xunantunich.

le adscribe se determinó a partir de la escala de la arquitectura monumental, además de la presencia o ausencia de elementos tales como juegos de pelota y esculturas de piedra. El reconocimiento y las excavaciones en varias partes del valle han aumentado desde la fecha de publicación de este estudio, incrementándose el número de centros cívicos, los cuales han proporcionado variadas historias de florecimiento y decadencia. En un importante artículo, Ball y Taschek (1991) incorporaron la Teoría de Lugar Central y los nuevos datos de asentamiento, así como un análisis funcional más detallado de los espacios públicos. Asimismo, dedujeron la existencia de una organización jerárquica, especialmente para la séptima centuria después de Cristo, y designaron a Buenavista del Cayo como la capital de la región considerada aquí.

Aunque los datos del asentamiento sugieren que los niveles más bajos de la jerarquía permanecieron relativamente estables, las cronologías de los centros públicos citados anteriormente sugieren que se produjo un cambio de capitalidad (Ashmore *et al.* 1994; Ehret 1995; Neff *et al.* 1995; Marcus 1993). Debido a que los centros locales se encuentran ubicados a una distancia próxima, y a que manifiestan periodos de crecimiento y elaboración diferentes pero no mutuamente excluyentes, Leventhal y yo (s.f.) inferimos que dichos centros definen capitales secuenciales en lugar de centralización política o transformaciones en el flujo de la riqueza a nivel regional. En realidad, tanto el pequeño tamaño como la proximidad y las diferentes cronologías que se observan en estos centros públicos, junto con su asentamiento descentralizado, implican que se trata de un conjunto de entidades políticas pequeñas cuya autoridad local podría definirse como relativamente débil y fluctuante, posiblemente más similares a lo observado en los valles del Alto Grijalva y del Alto Mopán que al existente en otros grandes centros mayas como Tikal o Copán (Carmean y Sabloff 1996; de Montmollin 1989, 1995; Laporte 1993, 1996; Laporte y Escobedo 1992; Marcus 1993). Esta dilatada inestabilidad en las posiciones dominantes del sistema provocó la necesidad de la aparición de un nuevo líder que reforzara su propio status e incrementara el prestigio de su capital, mientras que los gobernantes de estos centros relativamente pequeños declararon su autoridad de maneras bien tangibles.

## CONTRASTES LOCACIONALES

Los centros cívicos de esta región del Alto Belice se ubican en localizaciones variables. El más temprano, Cahal Pech, se sitúa sobre una colina unos cien metros más arriba de la ribera del río Macal, en el punto más alto cerca de la confluencia donde se unen los ríos Mopan y Macal para formar el río Belice. Actuncan también se fundó en el Preclásico Medio e incrementó su poder en el Preclásico Tardío y Protoclásico, emplazándose sobre una terraza fluvial orientada al río Mopan, a unos 40 m sobre la ribera. Un poco más tarde, Buenavista se fun-



dó en un lugar semejante a Actuncan, aproximadamente a la misma altura, pero en la ribera opuesta del río Mopan. Finalmente, en el Clásico Tardío los constructores de Xunantunich escogieron una zona prominente, a unos 100 m por encima del nivel del río.

Es evidente que son muchos los factores que afectan tanto a la localización de los sitios como a los cambios en la elección de su emplazamiento. En los casos aquí analizados, el acceso y el control del transporte fluvial fueron claramente importantes, si bien quizá existe cierta variabilidad en cada caso. También la defensa y la visibilidad pueden haber sido de interés en determinados periodos. Al mismo tiempo, los aspectos simbólicos del paisaje fueron posiblemente determinantes: en particular, las montañas, las colinas y las cuevas tienen una gran importancia en la vida ritual y política de toda Mesoamérica (Bassie-Sweet 1991; Brady y Bonor 1991; Gillespie 1993; Stone 1992; Stuart 1997; Vogt 1969, 1981). Las montañas son lugares donde la tierra alcanza el cielo, y sus cuevas son uno de los lugares de acceso al inframundo acuático. De esta manera, marcan los umbrales de los reinos sobrenaturales, por lo que tanto las cuevas como las cumbres de las montañas se convierten en asiento de poder liminal.

Es difícil establecer los factores que determinan la ubicación de los sitios, y muy a menudo tales factores son múltiples. Por ejemplo, el emplazamiento de Cahal Pech se debió probablemente a intereses económicos y rituales de sus constructores. Tal vez estos mismos factores determinaron la localización de Xunantunich. En realidad, por lo que sabemos de la historia de la ocupación de los centros en esta región, las áreas elevadas relativamente aisladas parecen haber sido particularmente significativas. El centro se creó *ex novo* y su localización fue deliberada. Tal y como se argumenta más adelante, el lugar seleccionado serviría para incrementar la legitimidad política y la autoridad de los soberanos de este nuevo centro.

## INSCRIPCIONES E IMÁGENES

Para clarificar un poco más el argumento, podemos añadir la escasa documentación proporcionada por los textos esculpidos y por la escultura pública de la región, aunque la muestra disponible es reducida. En realidad, los pocos textos y esculturas que se conocen se restringen a los siguientes sitios y periodos:

— Actuncan posee una estela esculpida datada en el Preclásico Tardío o Protoclásico, decorada con lo que parece ser la imagen de un gobernante sin texto alguno asociado. Existen también mascarones de estuco en varias pirámides, datados en el Preclásico y Protoclásico desde los últimos siglos antes de Cristo a las primeras centurias de nuestra era (McGovern 1994).

— En Cahal Pech se han encontrado mascarones de estuco en una plataforma baja del Preclásico, así como una estela protoclásica encontrada en un grupo pe-

riférico, que fue enterrada en el Clásico Tardío (Ball 1993; Cheetham *et al.* 1994: 172-175).

— En Xunantunich se han encontrado tres estelas esculpidas, un «altar» decorado y un friso de estuco, que datan de la transición Clásico Tardío-Clásico Terminal, hacia el 800 d.C. (Ashmore y Leventhal 1993; Fields 1994; Leventhal 1995)<sup>3</sup>.

Las esculturas y los textos fueron los vehículos fundamentales para conmemorar la autoridad política en las grandes ciudades estado mayas, en las cuales su comisión parece haber sido una prerrogativa casi exclusivamente real (Coggins 1975; Fash 1991; Haviland 1977, 1981; Marcus 1992a). En Naranjo se conocen por ejemplo más de 30 estelas esculpidas. Sin embargo, en nuestra región sólo se han hallado cinco, asociadas exclusivamente a tres sitios; esto podría indicar la necesidad de reafirmación de poder político llevada a cabo por estos líderes que, sin embargo, no necesariamente deberían indicar poder político efectivo. Uno de los pocos glifos legibles de las estelas de Xunantunich parece que hace referencia a Naranjo, indicando quizás la subordinación de Xunantunich a este centro (Culbert 1991a; Marcus 1976).

Las esculturas de Actuncan, Cahal Pech y Xunantunich —y los textos, mascarones y el friso— fueron elaborados en periodos de posible fuerte competitividad entre los sitios de la región. Los dos centros más tempranos, Cahal Pech y Actuncan, iniciaron esta competitividad desde al menos el Preclásico Tardío, y su actividad escultórica monumental pertenece a su etapa de máxima prosperidad. De todos los sitios existentes en el área, solo en estos dos se han encontrado pirámides con mascarones de estuco, aunque también se ha documentado uno en Blackman Eddy unos 35 km más abajo de la cuenca del río Belice (Garber *et al.* 1992). Cahal Pech se fundó antes que Actuncan, pero Actuncan manifestó mayor interés en el despliegue público de monumentos escultóricos y arquitectónicos. Su pirámide de 27 m y su estela esculpida —de las cuales no hay paralelo en un radio de unos 15 km— puede indicar una estructura de poder frágil y un deseo de fortalecerla (Marcus 1974; ver Quirigua vis-a-vis Copan en Fash y Stuart 1991, o Monte Albán en Miller 1995).

Casi al final de la secuencia regional, en Xunantunich se construyó una pirámide de 45 m de altura con un friso de estuco y se esculpieron monolitos; como se ha dicho anteriormente, este centro fue construido *ex novo* sobre un área elevada

---

<sup>3</sup> También se han encontrado estelas esculpidas en Pacbictun datadas en el siglo v (ver nota 1; Healy 1990) y en Blackman Eddy (Garber *et al.* 1992) fechadas para el Preclásico Tardío o Protoclásico. En este último sitio también se hallaron mascarones de estuco asociados a una pirámide del Preclásico Medio (Garber, Reilly y Glassman 1995). Se conocen estelas lisas en Cahal Pech, Buenavista del Cayo, Xunantunich y otros sitios, y aunque su significación precisa se ignora, suele considerarse que conmemoran a individuos de alto rango, o de status real, cuyo prestigio político es inferior al de los que aparecen en los monumentos esculpidos.

con gran visibilidad. Es cierto que los centros anteriores de la región habían poseído escultura y pirámides, pero la escala y la visibilidad que encontramos en Xunantunich hablan de una exhibición de poder político sin precedentes en la región. Tal y como hemos sugerido, esto puede interpretarse como la necesidad de reforzar una autoridad política frágil más que como la materialización de un poder efectivo.

¿Podríamos inferir algo más que la estructura política local, sus estrategias y evolución con un examen más detenido del paisaje constructivo?. Obviamente, creo que la respuesta es afirmativa, y en las páginas siguientes describo y subrayo las estrategias que creo que estuvieron en juego en Xunantunich, las cuales fueron adoptadas por sus gobernantes para afirmar sus pretensiones de autoridad en un paisaje político de larga duración.

## LOS ORIGENES DE XUNANTUNICH

Aunque Xunantunich se ocupó en el Preclásico Medio, los constructores del Clásico Tardío enterraron o destruyeron totalmente las construcciones más tempranas, por lo que no encontraron obstáculos para planificar el nuevo centro. A pesar de que la elevación en la que se ubica tiene ahora un eje norte-sur muy pronunciado, éste es el producto de la explotación de canteras en los siglos VIII y IX (Keller 1993). Por mucha libertad que los arquitectos y gobernantes de Xunantunich tuvieran para la planificación del centro, ésta parece haber sido influida por las relaciones políticas, incluyendo la tradición, la alianza, o ambas. Pienso que tanto la selección de esta localización elevada dentro del paisaje local como la creación de un microcosmos sobre esta cima son afirmaciones de autoridad para el nuevo centro.

Empezando por el segundo punto, el plano del centro civil de Xunantunich recuerda la parte central del sitio de Naranjo, en concreto la sección conocida como Grupo B (Fig. 4; Ashmore 1995; Ashmore y Leventhal 1993). El plano de Naranjo y sus esculturas y textos han sido descritos por Ian Graham y Eric von Euw (1975; Graham 1978); y Michael Closs, Simon Martin y otros han logrado identificar su secuencia dinástica y algunos eventos históricos específicos (Closs 1984, 1985, 1989; Marcus 1976; Martin 1996; Proskouriakoff 1993; Riese 1984; Schele y Freidel 1990). No obstante, no disponemos de otros datos arqueológicos de este lugar.

Las lecturas actuales de la historia dinástica que poseemos son, sin embargo, muy interesantes. Aunque los tamaños difieren, la posición relativa de los espacios abiertos y los edificios monumentales son paralelos en el Grupo B de Naranjo y en el Grupo A de Xunantunich. Las tres estelas esculpidas halladas en Xunantunich fueron encontradas en posiciones análogas a tres estelas de Naranjo, en el lado sur de las pirámides centrales, A-1 de Xunantunich y B-19 de Naranjo. Pa-

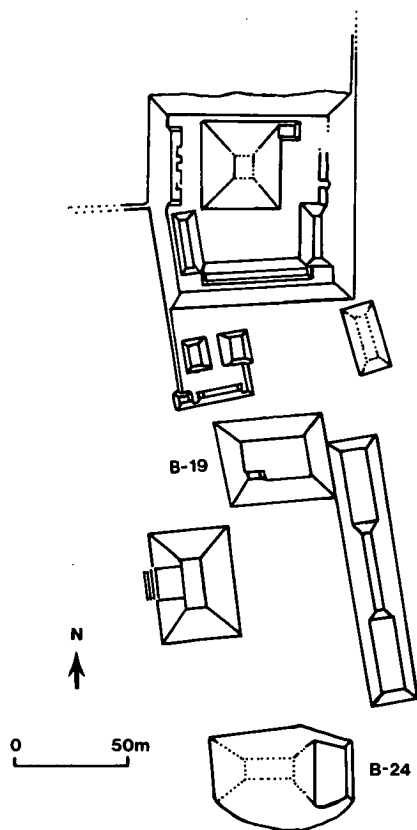


FIG. 4.—Mapa de Naranjo, Grupo B (redibujado según los datos de Graham y von Euw 1975).

rece ser más que una simple coincidencia que mientras que las tres estelas mencionadas de Naranjo marcan el cierre de la secuencia conocida en el sitio, las fechas de las tres estelas de Xunantunich les siguen inmediatamente después, a comienzos del siglo IX. Las lecturas actuales de la historia dinástica y militar de Naranjo para ese periodo incluyen notables victorias en el 693 y el 695 d.C. (Culbert 1991b: 139; Schele y Freidel 1990: 189-195) y una terrible derrota a manos de Tikal en el 744 d.C. (Martin 1996). La segunda mitad del siglo VIII, cuando Naranjo se encontraba en decadencia, parece haber sido el momento en el que Xunantunich llegó a su apogeo. ¿Fue Xunantunich un centro que había roto sus conexiones con su antiguo centro dominante? ¿o fue quizás la nueva sede o el refugio de un miembro de la familia gobernante de Naranjo, que consolidaba así su

autoridad en una porción del reino original mientras éste se desintegraba?. ¿Qué significa el glifo ya citado en la Estela 8 de Xunantunich, en la cual hay posiblemente una referencia de Naranjo?. Aunque estas preguntas no pueden ser contestadas en la actualidad, al menos sugieren una serie de hipótesis que podrían ser contrastables en el futuro, especialmente cuando se haya hecho el suficiente trabajo de campo en Naranjo que sea capaz de unir la secuencia de ocupación con los datos extraídos de los textos.

De vuelta a Xunantunich, las observaciones que Scott Zeleznik (1993: 49) realizó sobre la construcción de la Estructura A-1 son bastante sugerentes. Esta plataforma monumental fue levantada en un solo momento constructivo alrededor del año 800 d.C., cuando se inició un programa de construcción que transformó el naciente centro cívico de Xunantunich en una réplica del Grupo B de Naranjo. El relleno de la Estructura A-1 de Xunantunich consiste en unidades distintas cuyos contenidos fueron elegidos deliberadamente para distinguirse unos de otros, como para designar unidades de tarea con el uso de «marcas de fabricantes» (Moseley 1975). La sociedad local pudo, por lo tanto, haberse unido metafóricamente en la composición de esta nueva construcción. De ser así, el paisaje social fue incorporado en el corazón del centro de Xunantunich, quizá tal y como sucedió con las ofrendas halladas en el Templo Mayor (Broda, Carrasco y Matos Moczuma 1988).

Otros dos elementos de la planificación del centro cívico resultan de interés para iluminar los orígenes de Xunantunich, y ambos apuntan a la importancia de Actuncan, a poco más de 1 km de Xunantunich, y quizá incluso a Calakmul, que se encuentra mucho más lejos, en medio de la península de Yucatán.

En primer lugar, existe coincidencia cronológica entre Xunantunich y Actuncan. La construcción en Xunantunich comenzó a finales del siglo VII o a comienzos del siglo VIII, cuando las construcciones públicas de Actuncan se encontraban todavía en uso (Leventhal 1995; McGovern 1993). Este hecho, junto con su proximidad, sugieren que los dos sitios se encontraban estrechamente relacionados, aunque la naturaleza de esta relación no es obvia. En parte podría haber implicado legitimación política, como puede inferirse por analogía con las circunstancias que se dieron en Naranjo. En este sitio existe un *sache* que une los Grupos B y D; en este último se encuentran las estelas más tempranas de la ciudad (Proskouriakoff 1993: 43). Aunque es posible que estos monumentos hubieran sido transportados a este lugar en la antigüedad, al menos puede sugerirse que son una alusión deliberada a la historia temprana de Naranjo y al lugar del Grupo D como sede de poder de los antepasados. Tal y como he comentado en otros escritos (Ashmore 1989, 1991), la posición norteña en la arquitectura maya connota culto a los antepasados y la autoridad derivada de este. Propongo que una de las funciones de Actuncan fue, al menos en parte, la de ser la sede ancestral para Xunantunich, equivalente desde un punto de vista simbólico a la relación de los Grupos B de este sitio y D de Naranjo.

Además, como se ha dicho anteriormente, es posible que el área elevada donde se situó Xunantunich fuera, en sí misma, un lugar de gran importancia política y ritual. Ya se ha comentado que las montañas son lugares sagrados para los mayas (Vogt 1981; Schele 1995), y una zona elevada como la de Xunantunich debería de haber sido reconocida como tal desde la antigüedad. El cambio de situación del asentamiento del Preclásico Medio bien podría estar testimoniando un espacio ritual temprano tal y como Jaime Awe y otros colegas han sugerido en numerosas ocasiones. Al elegir esta zona elevada en particular, los constructores de Xunantunich se apropiaron también de un lugar con una evolucionada potencia simbólica. Debemos suponer que los centros fundados sobre colinas y parajes elevados (Cahal Pech y, mucho más tarde, Xunantunich) se ubicaron en estos lugares tanto para aumentar la visibilidad panorámica como para inspirar claramente sentimientos de sacralización y legitimación sobre este tipo de localizaciones, bien favoreciendo un nivel de autoridad que fue el más temprano en la región como Cahal Pech, o tal vez estimulando a uno inseguro y contestado como sería el caso de Xunantunich. Al elegir esta zona elevada en particular, los constructores de Xunantunich se apropiaron también de un lugar con una potencia simbólica milenaria.

Es necesario apuntar que en 1994 Sam Connell descubrió restos de un *sacbe* que podría haber conectado la zona elevada de Xunantunich y Actuncan, y que quizá se remonte al Preclásico Medio. Tal conexión pudo haber ayudado originalmente a la legitimación de Actuncan, puesto que así se conectaba a un lugar de importancia ritual. Siglos más tarde es posible que este mismo *sacbe* haya reforzado la autoridad de Xunantunich, puesto que en esta época Actuncan era ya un sitio antiguo y respetado.

Volviendo al microcosmos que fue creado en Xunantunich, en 1995 Geoffrey Braswell me advirtió de la semejanza existente entre los núcleos de Naranjo y Xunantunich con el sector central de Calakmul (Fig. 5). Realmente, Xunantunich recuerda *más* a Calakmul que cualquiera de estos dos a Naranjo. En mi opinión, este paralelismo implica una copia deliberada llevada a cabo por centros pequeños y más tardíos, y quizá por otros que todavía no han sido reconocidos. Dada la importancia atribuida a Calakmul en la política de las Tierras Bajas mayas (Folan 1992; Folan *et al.* 1995; Marcus 1973, 1987; Martin y Grube 1995) es posible que el plano de esta ciudad sirviera como modelo de planificación para centros más modernos en diferentes puntos en el tiempo. A medida que avancen las investigaciones sobre la historia de Calakmul nos será posible reconocer otros ejemplos de emulación arquitectónica, con formas ligeramente variadas<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> A su vez, todos estos podrían también estar utilizando principios de naturaleza más general relacionados con la planificación urbana maya, independientemente de su historia y afiliaciones políticas específicas (Ashmore 1989, 1991, 1995; Ashmore y Sabloff, s.f.; Coggins 1980; Ringle y Bey 1992; ver Sugiyama 1993 para unos principios paralelos en otras partes de Mesoamérica).

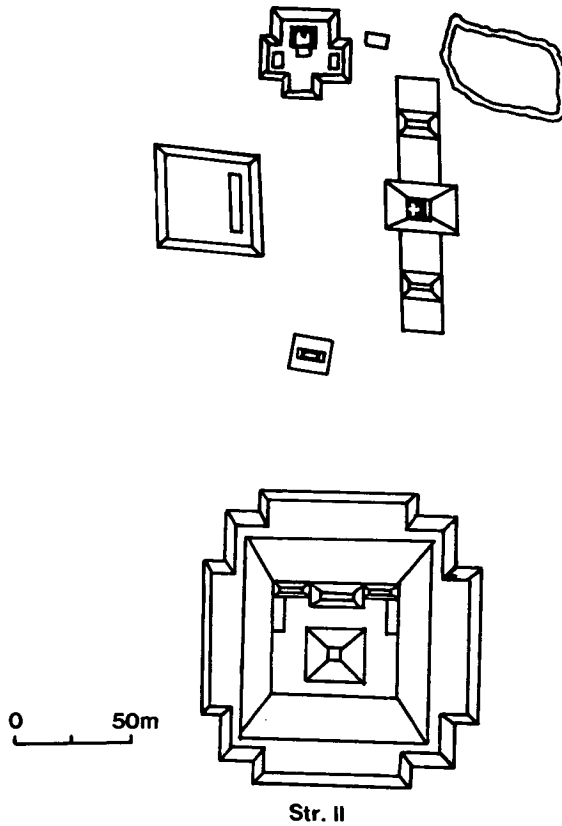


FIG. 5.—Mapa de las plazas centrales de Calakmul (redibujado según los datos de Folan et al. 1995).

Finalmente, hemos de considerar El Castillo, la Estructura A-6 de Xunantunich. En términos de forma y tamaño relativo, este edificio *no* muestra, sorprendentemente, ningún paralelismo con su contrapunto de Naranjo, la Estructura B-24, la cual se puede considerar una pirámide relativamente «pequeña» entre las edificaciones de esta ciudad. En 1995 Christopher Jones me sugirió que El Castillo puede haber estado emulando a la Estructura 5 de Actuncan, cuya altura de 27 m empequeñece al resto de las construcciones de este sitio y, en realidad, de toda la región —exceptuando El Castillo y el Montículo Jauncy de Buenavista (Taschek y Ball 1992). Otra posibilidad es que El Castillo esté relacionado directamente con la Estructura II de Calakmul, un respetado monumento de 44 m de

altura que fue modificado varias veces desde su construcción en el Preclásico<sup>5</sup> (Folan *et al.* 1995). Ambas alternativas no son mutuamente excluyentes y, sea cual sea la realidad, creo que la forma y volumen de El Castillo deben tenerse en cuenta como referencias tangibles a raíces políticas. Esta propuesta es perfectamente compatible con los mensajes de carácter no verbal comunicados tanto por el altanero —¡o amenazante!— volumen de la estructura como por la temática de la que trata el friso de estuco que aparecía en la penúltima versión de la pirámide, cuyos temas iconográficos son la sucesión dinástica y la autoridad político-ritual (Fields 1994).

## CONCLUSIONES

A pesar de la escasez de inscripciones y de escultura representacional —las fuentes más directas para la historia política maya— recientes investigaciones realizadas en el valle del río Belice han trazado un esquema general de la organización política local y sus modificaciones. La evidencia disponible informa también sobre las estrategias múltiples llevadas a cabo por soberanos locales para dar forma a su desarrollo histórico. Gran parte de la evidencia procede de los datos arqueológicos básicos, incluyendo el levantamiento de mapas en sitios monumentales y otros asentamientos, sus secuencias ocupacionales y la información directa o indirecta que podemos extraer de los textos y de las imágenes.

El cuerpo de datos obtenido recuerda más a una película que a una fotografía. En él pueden verse elementos de estructura política, su organización integradora y cómo cambian tales elementos a través del tiempo. Pueden también reconocerse los actores que han controlado el diálogo en momentos diferentes, han puesto en juego sus estrategias y que nos dejan los recuerdos materiales de sus actuaciones mucho después de que ellos hayan abandonado el escenario. En el valle del río Belice, como en otras partes del mundo maya, los datos de la arqueología nos han proporcionado un elocuente testimonio material para entender la estructura y el contenido de las unidades políticas mayas antiguas.

La arquitectura y su distribución en el paisaje son componentes importantes de los «datos arqueológicos básicos», pero también han mostrado ser más que materiales pasivos: tanto antiguamente como en la actualidad son claves significativas para adentrarnos en la estructura y el cambio político. La localización específica y la forma de Xunantunich adquieren una mayor significación cuando son consideradas como parte de un paisaje político elaborado, tanto a nivel regional como macroregional (Marcus 1992b). La apropiación de lugares tradicional y

---

<sup>5</sup> Ambas estructuras sufrieron numerosas reconstrucciones mientras se utilizaron (Folan *et al.* 1995; J. Miller 1995, 1996), y tanto su cronología como sus procesos de cambio merecen un estudio más detallado, tanto con respecto a la secuencia de formas específicas como a la de sus edades respectivas.



simbólicamente poderosos y la actitud mimética hacia centros políticos reverenciados por su gran autoridad, prestarían sin duda su papel de guías para todos aquellos centros construidos y gobernados en periodos más tardíos, como es el caso de Xunantunich.

Dado que las discusiones sobre las antiguas unidades políticas mayas van a continuar, deberíamos pensar que tenemos mucho que ganar si incluimos en el marco de análisis toda aquella evidencia que potencialmente pueda sernos de ayuda en nuestras investigaciones. Las interpretaciones que se han ofrecido para el valle del río Belice ilustran claramente la situación, ya que en ellas vemos que la consideración de los elementos y la disposición del entorno construido pueden añadir nuevas perspectivas a nuestro conocimiento creciente de los mundos políticos de la antigüedad. Este tipo de monumentos informa de manera tan elocuente como los textos y las imágenes. En todos estos casos, los datos ciertamente no «hablan» por sí mismos, pero esto no indica que no tengan cosas que decir. Nuestro desafío es desarrollar la habilidad suficiente para descifrarlos e interpretarlos.

**Agradecimientos:** El Proyecto Arqueológico Xunantunich (XAP) dio comienzo en 1991 por invitación del Department of Archaeology, Ministry of Tourism and the Environment, Belice. El Director del Proyecto, Richard M. Leventhal, me invitó a participar como Co-Directora para desarrollar un estudio de asentamiento local. Estamos muy agradecidos por el fuerte apoyo que nos ha dispensado el Dr. Víctor González, Permanent Secretary del Ministry of Culture and Tourism, el lamentado Sr. Harriot Topsey, Archaeological Commissioner hasta 1995, los Sres. John Morris, Allan Moore y Brian Woodye, Acting Archaeological Commissioner en sus turnos desde 1991, y el Sr. John Morris, Archaeological Commissioner desde 1996. El Government de Belize, la US Agency for International Development (USAID), la National Science Foundation (SBR 9321503), UCLA, la School of Arts and Sciences de la University of Pennsylvania y el University of Pennsylvania Museum proporcionaron el mayor patrocinio. Estamos muy agradecidos a nuestros amigos beliceños de San José Succotz, Benque Viejo y San Ignacio del Cayo, quienes nos permitieron entrar en sus tierras y nos acompañaron en el trabajo de campo. Los Sres. Rudy y Margaret Juan, Florentín Penados y Lucrecio Chan contribuyeron de forma importante tanto con ideas como con esfuerzos a los éxitos del XAP. Personalmente estoy muy agradecida a todas estas instituciones y personas, así como al equipo del XAP, algunos de cuyos trabajos se citan en este ensayo. Mi mayor deuda está con Richard Leventhal, por su amistad y constante apoyo profesional.

Una versión anterior a este ensayo se presentó a la reunión de la American Anthropological Association en San Francisco, en un simposio organizado por Ruth Van Dyke y Adam Smith (Ashmore 1996).

Por último agradezco al Dr. Andrés Ciudad Ruiz tanto su invitación a participar en este volumen como su ayuda en la traducción al español del manuscrito, así como sus comentarios y los de los Dres. Joyce Marcus, Jeremy Sabloff, Edward Schortman y Gordon Willey.

## BIBLIOGRAFIA

- ABRAMS, E. M. (1994). *How the Maya Built Their World*. University of Texas Press. Austin.
- AGRINIER, P. (1983). Tenam Rosario: Una posible relocalización del Clásico Maya Terminal desde el Usumacinta. En *Antropología e Historia de los Mixe-Zoques y Mayas: Homenaje a Frans Blom*. Eds. L. Ochoa y T. A. Lee, pp. 241-253. U.N.A.M. y Brigham Young University.
- ASHMORE, W. (1989). Construction and Cosmology: Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns. En *Word and Image in Maya Culture: Explorations in Language, Writing, and Representation*. Eds. W. F. Hanks y D.S. Rice, pp. 272-286. University of Utah Press. Salt Lake City.
- (1991). Site-Planning Principles and Concepts of Directionality among the Ancient Maya. *Latin American Antiquity* 2: 199-226.
- (1995). Ritual Landscapes in the Xunantunich Area. Ponencia presentada al First Belize International Symposium on Maya Archaeology. San Ignacio.
- (1996). Authority and Assertion: Ancient Maya Politics and the Upper Belize Valley. Ponencia presentada en 95nd Annual Meeting of the American Anthropological Association. San Francisco.
- ASHMORE, W., S. V. CONNELL, J. J. EHRET, C. H. GIFFORD y L. T. NEFF (1994). The Xunantunich Settlement Survey. En *Xunantunich Archaeological Project: 1994 Field Season*. Eds. R. M. Leventhal y W. Ashmore, pp. 248-280. Belmopan, Los Angeles y Filadelfia.
- ASHMORE, W. y R. M. LEVENTHAL (1993). Xunantunich Reconsidered. Ponencia presentada en Conference on Belize. University of North Florida. Jacksonville.
- ASHMORE, W. y J. A. SABLOFF (s.f.). On Spatial Order in Maya Civic Plans. En *Segunda Mesa Redonda de Palenque: Arquitectura e Ideología de los Antiguos Mayas*. Ed. S. Trejo. I.N.A.H. México (en prensa).
- AWE, J. J. (1992). *Dawn in the Land between the Rivers: Formative Occupation at Cahal Pech, Belize and its Implications for Preclassic Development in the Maya Lowlands*. Ph. D. Dissertation, Institute of Archaeology. University of London.
- BALL, J. W. (1993). *Cahal Pech, the Ancient Maya, and Modern Belize: The Story of an Archaeological Park*. San Diego State University Press. San Diego.
- BALL, J. W., y J. T. TASCHEK (1991). Late Classic Lowland Maya Political Organization and Central-place Analysis: New Insights from the Upper Belize Valley. *Ancient Mesoamerica* 2: 149-165.
- BASSIE-SWEET, K. (1991). *From the Mouth of the Dark Cave: Commemorative Sculpture of the Late Classic Maya*. University of Oklahoma Press. Norman.
- BENDER, B. (Ed.) (1993). *Landscape: Politics and Perspectives*. Berg, Providence/Oxford.
- BLANTON, R. E. (1995). A Functionalist Paradigm for Architectural Analysis. *Cambridge Archaeological Journal* 5: 303-305.
- BRADLEY, R. (1993). *Altering the Earth*. Society of Antiquaries of Scotland. Monograph 8. Edimburgo.
- BRADY, J. E., y J. L. BONOR VILLAREJO (1993). Las Cavernas en la Geografía Sagrada de los Mayas. En *Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya*. Eds. M.<sup>a</sup> J. Iglesias Ponce de León y F. Ligorred Perramon, pp. 75-95. S.E.E.M. Madrid.

- BRODA, J., D. CARRASCO y E. MATOS MOCTEZUMA (1988). *The Great Temple of Tenochtitlan: Center and Periphery in the Aztec World*. University of California Press. Berkeley y Los Angeles.
- CARRELLI, C. W. (1996). Preliminary Analyses of Construction at the Early Classic Copan Acropolis: An Energetics Approach. Ponencia presentada en 61nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Nueva Orleans.
- CARMEAN, K. y J. A. Sabloff (1996). Political Decentralization in the Puuc Region, Yucatán, México. *Journal of Anthropological Research* 52: 317-330.
- CHASE, A. F., y D. Z. CHASE (1987). *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Pre-Columbian Art Research Institute. Monograph 3. San Francisco.
- (1996). A Mighty Maya Nation. *Archaeology* 49 (5): 66-72.
- CHEETHAM, D. T., J. AIMERS, J. FERGUSON, D. LEE, L. DELHONDE y A. JENKINS (1994). Return to the Suburbs: The Second Season of Investigations at the Zopilote Group, Cahal Pech, Belize. En *Belize Valley Archaeological Project: Progress Report of the Sixth (1993) Field Season*. Ed. J. J. Awe, pp. 164-178. Institute of Archaeology. University of London.
- CLANCY, F. S. (1994). *Pyramids*. St. Remy Press, Montreal y Smithsonian Books. Washington D.C.
- CLOSS, M. (1984). The Dynastic History of Naranjo: The Early Period. *Estudios de Cultura Maya* 15: 77-96.
- (1985). The Dynastic History of Naranjo: The Middle Period. En *Fifth Palenque Round Table, 1983*. Eds. V. M. Fields y M. Greene Robertson, pp. 65-78. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- (1989). The Dynastic History of Naranjo: The Late Period. En *Word and Image in Maya Culture: Explorations in Language, Writing, and Representation*. Eds. W. F. Hanks y D. S. Rice, pp. 224-254. University of Utah Press. Salt Lake City.
- COGGINS, C. C. (1975). *Painting and Drawing Styles at Tikal, Guatemala: An Historical and Iconographic Reconstruction*. Ph. D. Dissertation, Fine Arts. Harvard University.
- (1980). The Shape of Time: Some Political Implications of a Four-part Figure. *American Antiquity* 45: 727-739.
- CRUMLEY, C. L. (1995). Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. En *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Eds. R. M. Ehrenreich, C. L. Crumley y J. E. Levy, pp. 1-5. Archeological Papers of the American Anthropological Association, 6. A.A.A. Washington D. C.
- CULBERT, T. P. (Ed.) (1991a). *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CULBERT, T. P. (1991b). Politics in the Northeast Peten, Guatemala. En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*. Ed. T.P. Culbert, pp. 128-146. Cambridge University Press. Cambridge.
- DE MARRAIS, E., L. J. CASTILLO y T. EARLE (1996). Ideology, Materialization, and Power Strategies. *Current Anthropology* 37: 15-31, 47-65, 68-70.
- DE MONTMOLLIN, O. (1989). *The Archaeology of Political Structure: Settlement Analysis in a Classic Maya Polity*. Cambridge University Press. Cambridge.
- (1995). *Settlement and Politics in Three Classic Maya Polities*. Monographs in World Archaeology, N° 24. Prehistory Press. Madison.
- EHRET, J. J. (1995). The Xunantunich Settlement Survey Test-Pitting Program. En *Xunantunich Archaeological Project: 1995 Field Season*. Eds. R. M. Leventhal y W. Ashmore, pp. 164-192. Belmopan, Los Angeles y Filadelfia.

- FASH, W. L. (1991). *Scribes, Warriors and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- FASH, W. L., y D. STUART (1991). Dynastic History and Cultural Evolution at Copan, Honduras. En *Classic Maya Political History*. Ed. T. P. Culbert, pp. 147-179. Cambridge University Press. Cambridge.
- FIELDS, V. M. (1994). The Royal Charter at Xunantunich. En *Xunantunich Archaeological Project: 1994 Field Season*. Eds. R.M. Leventhal y W. Ashmore, pp. 65-74. Belmopan, Los Angeles y Filadelfia.
- FLANNERY, K. V. (1972). The Cultural Evolution of Civilizations. *Annual Review of Ecology and Systematics* 2: 399-426.
- FOLAN, W. J. (1992). Calakmul, Campeche: A Centralized Urban Administrative Center in the Northern Peten. *World Archaeology* 24: 158-168.
- FOLAN, W. J., J. MARCUS, S. PINCEMIN, M. del R. DOMÍNGUEZ C., L. FLETCHER y A. MORALES L. (1995). Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico. *Latin American Antiquity* 6: 310-334.
- FORD, A., y S. FEDICK (1992). Prehistoric Maya Settlement Patterns in the Upper Belize River Area: Initial Results of the Belize River Archaeological Settlement Survey. *Journal of Field Archaeology* 19: 35-49.
- FOX, J. W. (1987). *Maya Postclassic State Formation: Segmentary Lineage Migration in Advancing Frontiers*. Cambridge University Press. Cambridge.
- FREIDEL, D. A., y L. SCHELE (1988a). Symbol and Power: A History of the Lowland Maya Cosmogram. En *Maya Iconography*. Eds. E. P. Benson y G. Griffin, pp. 44-93. Princeton University Press. Princeton.
- (1988b). Kingship in the Late Preclassic Maya Lowlands: The Instruments and Places of Royal Power. *American Anthropologist* 90: 547-567.
- GARBER, J., W. D. DRIVER, L. A. SULLIVAN y S. GOLDSMITH (1992). *The Blackman Eddy Archaeological Project: Results of the 1991 Field Season*. Southwest Texas State University.
- GARBER, J. F., F. K. REILLY y D. M. GLASSMAN (1995). Excavations on Structure B1 at Blackman Eddy. En *The Belize Valley Archaeology Project: Results of the 1994 Field Season*. Belmopan.
- GILLESPIE, S. D. (1993). Power, Pathways, and Appropriations in Mesoamerican Art. En *Imagery & Creativity: Ethnoaesthetics and Art Worlds in the Americas*. Eds. D. S. Whitten y N. E. Whitten, Jr., pp. 67-107. University of Arizona Press. Tucson.
- GRAHAM, I. (1978). Naranjo, Chunchutz, Xunantunich. *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*. Volume 2, Part 2. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge.
- GRAHAM, I., y E. VON EUW (1975). Naranjo. *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*. Volume 2, Part 1. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge.
- HAVILAND, W. A. (1977). Dynastic Genealogies from Tikal, Guatemala: Implications for Descent and Political Organization. *American Antiquity* 42: 61-67.
- (1981). Dower Houses and Minor Centers at Tikal, Guatemala: An Investigation into the Identification of Valid Units in Settlement Hierarchies. En *Lowland Maya Settlement Patterns*. Ed. W. Ashmore, pp. 89-118. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- HEALY, P. F. (1990). Excavations at Pacbitun, Belize: Preliminary Report on the 1986 and 1987 Investigations. *Journal of Field Archaeology* 17: 247-262.

- HOUSTON, S. D., D. STUART y K. A. TAUBE (1992). Image and Text on the «Jauncy» Vase. En *The Maya Vase Book*. Vol. 3. Ed. J. Kerr, pp. 499-512. Kerr Associates. Nueva York.
- JOHNSON, G. A. (1972). A Test of the Utility of Central Place Theory in Archaeology. En *Man, Settlement and Urbanism*. Eds. P. J. Ucko, R. Tringham y G. W. Dimbleby, pp. 769-786. Duckworth. Londres.
- KELLER, A. H. (1993). Vision and Revision: The Remapping of Xunantunich. En *Xunantunich Archaeological Project: 1993 Field Season* Ed. R. M. Leventhal, pp. 86-99. Belmopan y Los Angeles.
- LAPORTE MOLINA, J. P. (1993). Patrón de Asentamiento y Población prehispánica en el Noroeste de las Montañas Mayas, Guatemala. En *Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya*. Eds. M<sup>a</sup> J. Iglesias Ponce de León y F. Ligorred Perramon, pp. 129-149. S.E.E.M. Madrid.
- (1996). El Concepto de «Entidad Segmentaria» en la Historia Arqueológica del Noroeste de las Montañas Mayas. *Mayab* 10: 25-32.
- LAPORTE MOLINA, J. P., y H. L. ESCOBEDO (1992). Ixtutz, Centro Rector al Oeste del Valle de Dolores, Petén. *Mexicon* 14: 90-98.
- LEVENTHAL, R. M. (1995). 1995 Research in the Xunantunich Center. En *Xunantunich Archaeological Project: 1995 Field Season*. Eds. R. M. Leventhal y W. Ashmore, pp. 1-10. Belmopan, Los Angeles y Filadelfia.
- LEVENTHAL, R. M., y W. ASHMORE (s.f.). Xunantunich in a Belize Valley Context. En *Recent Research in the Belize River Valley*. Eds. J. Garber y J. Awe. UCLA Institute of Archaeology. Los Angeles (en prensa).
- LOW, S. M. (1995). Indigenous Architecture and the Spanish American Plaza in Mesoamerica and the Caribbean. *American Anthropologist* 97: 748-762.
- MARCUS, J. (1973). Territorial Organization of the Lowland Classic Maya. *Science* 180: 911-916.
- (1974). The Iconography of Power among the Classic Maya. *World Archaeology* 6: 83-94.
- (1976). *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: An Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- (1983). On the Nature of the Mesoamerican City. En *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*. Eds. E. Z. Vogt y R. M. Leventhal, pp. 195-242. University of New Mexico Press y Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- (1987). *The Inscriptions of Calakmul: Royal Marriage at a Maya City in Campeche, México*. Museum of Anthropology Technical Report N° 21. University of Michigan. Ann Arbor.
- (1992a). *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*. Princeton University Press. Princeton.
- (1992b). Dynamic Cycles in Mesoamerican States. *National Geographic Research & Exploration* 8 (4): 392-411.
- (1993). Ancient Maya Political Organization. En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A. D.* Eds. J. A. Sabloff y J. S. Henderson, pp. 111-183. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- MARTIN, S. (1996). Tikal «Star War» against Naranjo. En *Palenque Round Table, 1993*. Vol. IX. Eds. M. Greene Robertson, M. Macri y J. McHargue, pp. 223-236. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.

- MARTIN, S., y N. GRUBE (1995). Maya Superstates. *Archaeology* 48 (6): 41-46.
- McGOVERN, J. O. (1992). 1992 Study of Actuncan (Cahal Xux). En *Xunantunich Archaeological Project: 1992 Field Season*. Ed. R. M. Leventhal, pp. 74-83. Belmopan y Los Angeles.
- (1993). Survey and Excavation at Actuncan. En *Xunantunich Archaeological Project: 1993 Field Season*. Ed. R. M. Leventhal, pp. 100-127. Belmopan y Los Angeles.
- (1994). Actuncan, Belize: The 1994 Excavation Season. En *Xunantunich Archaeological Project: 1994 Field Season*. Eds. R. M. Leventhal y W. Ashmore, pp. 108-122. Belmopan, Los Angeles y Filadelfia.
- MILLER, A. G. (1995). *The Painted Tombs of Oaxaca, Mexico: Living with the Dead*. Cambridge University Press. Cambridge.
- MILLER, J. C. (1995). Tunnelling Excavations in El Castillo. En *Xunantunich Archaeological Project: 1995 Field Season*. Eds. R. M. Leventhal y W. Ashmore, pp. 26-37. Belmopan, Los Angeles y Filadelfia.
- (1996). The 1996 Tunneling Excavations in El Castillo. En *Xunantunich Archaeological Project: 1996 Field Season*. Ed. R. M. Leventhal. Belmopan y Los Angeles.
- MOSELEY, M. E. (1975). Prehistoric Principles of Labor Organization in the Moche Valley, Peru. *American Antiquity* 40: 190-196.
- NEFF, L. T., C. ROBIN, K. SCHWARZ y M. K. MORRISON (1995). The Xunantunich Settlement Survey. En *Xunantunich Archaeological Project: 1995 Field Season*. Eds. R. M. Leventhal y W. Ashmore, pp. 139-163. Belmopan, Los Angeles y Filadelfia.
- PARKER PEARSON, M., y C. RICHARDS (Eds.) (1994). *Architecture and Order: Approaches to Social Science*. Routledge. Londres.
- PENDERGAST, D. M., y E. GRAHAM (1981). Fighting a Looting Battle: Xunantunich, Belize. *Archaeology* 34 (4): 12-19.
- PROSKOURIAKOFF, T. (1960). Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala. *American Antiquity* 25: 454-475.
- (1993). *Maya History*. Ed. R. A. Joyce. University of Texas Press. Austin.
- RAPOPORT, A. (1982). *The Meaning of the Built Environment: A Non-verbal Communication Approach*. Sage Publications. Beverly Hills.
- RIESE, B. (1984). Hel Hieroglyphs. En *Phoneticism in Mayan Hieroglyphic Writing*. Eds. J. S. Justeson y L. Campbell, pp. 263-286. Institute for Mesoamerican Studies Publication N° 9. State University of New York. Albany.
- RINGLE, W. M., y G. BEY (1992). The Center and Segmentary State Dynamics: African Models in the Maya Lowlands. Ponencia presentada a Wenner-Gren Conference on the Segmentary State and the Classic Maya Lowlands. Cleveland State University. Cleveland.
- Schele, L. (1995). The Olmec Mountain and Tree of Creation in Mesoamerican Cosmology. En *The Olmec World: Ritual and Rulership*, pp. 104-117. Art Museum, Princeton University y Harry N. Abrams. Nueva York.
- SCHELE, L., y D. FREIDEL (1990). *A Forest of Kings*. William Morrow. Nueva York.
- STONE, A. (1992). From Ritual in the Landscape to Capture in the Urban Center: The Recreation of Ritual Environments in Mesoamerica. *Journal of Ritual Studies* 6 (1): 109-132.
- STUART, D. S. (1997). The Hills are Alive: Sacred Mountains in the Maya Cosmos. *Symbols*, Spring issue: 13-17.
- SUGIYAMA, S. (1993). Worldview Materialized in Teotihuacan, Mexico. *Latin American Antiquity* 4: 103-129.

- TASCHEK, J. T., y J. W. BALL (1992). Lord Smoke-Squirrel's Cacao Cup: The Archaeological Context and Sociohistorical Significance of the Buenavista «Jauncy Vase.» En *The Maya Vase Book*. Vol. 3. Ed. J. Kerr, pp. 492-497. Kerr Associates. Nueva York.
- THOMPSON, J. E. S. (1940). *Late Ceramic Horizons at Benque Viejo, British Honduras*. Contributions to American Anthropology and History, 35. Pub. 528. Carnegie Institution of Washington D. C.
- TILLEY, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments*. Berg, Oxford/Providence.
- TUAN, Y. F. (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. University of Minnesota Press. Minneapolis.
- VOGT, E. Z. (1969). *Zinacantan: A Maya Community in the Highlands of Chiapas*. Belknap Press. Cambridge.
- (1981). Some aspects of the sacred geography of Highland Chiapas. En *Mesoamerican Sites and World-Views*. Ed. E. P. Benson, pp. 119-142. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- WILLEY, G. R., W. R. BULLARD, Jr., J. B. GLASS y J. C. GIFFORD (1965). *Prehistoric Settlement in the Belize Valley*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 54. Harvard University. Cambridge.
- ZELEZNIK, S. (1993). The 1993 Excavations and Consolidation of Structure A-1. En *Xunantunich Archaeological Project: 1993 Field Season*. Ed. R. M. Leventhal, pp. 29-55. Belmopan y Los Angeles.